

EL NACIONALISMO VASCO EN NAVARRA DESPUÉS DE LA GAMAZADA.

Luis LANDA EL BUSTO

luislanda@ono.com

El Nacionalismo Vasco se perfila como ideología política en el s. XIX, aunque sus bases se aprecian en la segunda mitad del siglo anterior, concretamente en el período del Despotismo ilustrado español. Se fundamenta en el conflicto entre Madrid y la periferia con un sentimiento victimista, porque el objetivo era la construcción de la conciencia vasca.



Ramón de Goicoechea Oroquieta, fray Evangelista de Ibero.

Para sus partidarios, el nacionalismo era una creencia y no una ciencia, basada en el parentesco de un pueblo con territorio y fueros propios, que posee un idioma común y que se diferencia de "los otros", es decir de los castellanos y franceses. Algunos escritores han querido ver en "el ser vasco" el elemento fundamental de la identidad de Navarra, en los siglos XIX y XX, pero no se ponen de acuerdo. Unos opinan que es rechazable cualquier identidad vasca, otros admiten la existencia de "un hecho histórico" en la Comunidad; sin olvidar los que aprueban la identidad vasca pero diferenciada de las provincias Vascongadas o los que reivindican la pertenencia total a Euskal Herria.

Es admitido, sin embargo, por la mayoría de los autores, que el sentimiento vasco-navarro podría haberse iniciado a partir de 1866, en mitad de las guerras carlistas, donde navarros y vascongados apoyaron al infante D. Carlos. Su derrota provocó la reducción de los fueros. Los navarros justificaron la compatibilidad de sus derechos históricos con los intereses del resto de la Nación en tanto los vascongados se alejaban de forzar un arreglo con el Gobierno.

Ante el renacimiento cultural vasco nace en Pamplona la Asociación Euskara (1878) y el Partido Fuerista que luchaban por mantener los fueros y sus tradiciones vascas. Los constantes ataques del Ejecutivo central provocaron el episodio relevante de la "Protesta Foral" conocida como la Gamazada (4 de junio de 1893), en la que se unieron todas las fuerzas políticas, instituciones, estamentos y organizaciones navarras para conservar el sistema foral.

El navarro fray Evangelista, defensor del nacionalismo vasco radical

El éxito de la Gamazada fue un acicate para que el nacionalismo vasco fuera creciendo e ilustres personajes se encargaron de mantener viva la llama vasquista. Sin duda tenemos que hablar del navarro Ramón de Goicoechea y Oroquieta que, al ser religioso de los capuchinos, tomó el nombre de Fray Evangelista de Ibero. Le reconocían con el sobrenombre de "genio de Euzkadi" por ser "un hermoso ejemplar de la raza vasca".

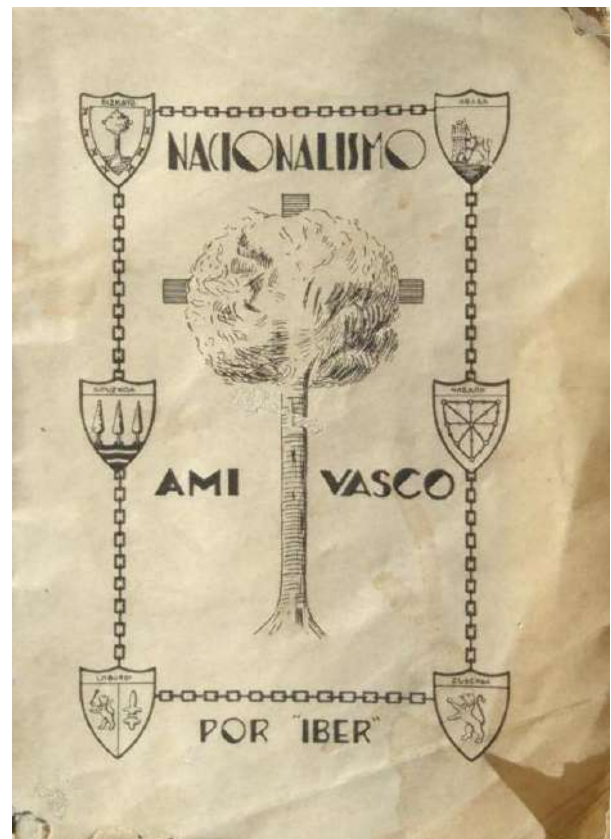
Ramón nació el 31 de agosto de 1873 en el pueblo navarro de Ibero y pronto surgió en él la vocación religiosa por lo que ingresó en los capuchinos de Montehano en Cantabria; luego pasó por los de Fuenterrabía, Lekároz, Pamplona, Este-

lla; y, finalmente, fue desterrado a Hija (Teruel), donde falleció en 1909. El periodista Engracio de Aranzadi en su libro "Siembra del Nacionalismo Vasco" afirmaba del navarro: "Para pasar desapercibido del gran público de las ciudades populosas, se veía obligado a disfrazarse con gafas negras".

La gran preocupación del capuchino era salvar su patria, Euzkadi, reflejada en su libro *Ami Vasco*, publicado en 1906. Se inspiró en "el amor de Dios y de la Patria", en recuerdo de Sabino Arana, "mártir de Jaungoikua y Euzkadi". El reducido libro, escrito en doce apartados, es un compendio de 197 preguntas con sus correspondientes respuestas. Algunos escritores lo consideran como el catecismo o el resumen del nacionalismo vasco. Se da respuesta a los conceptos: estado, nación, patria o "el ser vasco". En todas sus páginas insiste en que el elemento esencial de la nacionalidad radica en la prioridad de la raza, la lengua, las mismas costumbres y las leyes.

El fraile de Ibero insiste en que el nacionalismo concede a todos los pueblos el derecho a la independencia y puede llegar a ella libremente, incluso con las armas; además se opone a que "una raza pueda subyugar a otra y la destruya". Para mantener intacto el nacionalismo vasco es esencial examinar la pureza de la raza. "Los Fernández o González jamás podrán llamarse vascos, así vean la luz en lo más escondido de los montes de Guipúzcoa. Un Lizarraga será siempre vasco aunque nazca en un cortijo de Jerez o en la pampa de Argentina". El líder nacionalista Sabino Arana, que vivió en la misma época (1865-1903), se expresa en estos similares términos: "La nacionalidad se determina atendiendo a 5 peculiaridades, es decir, raza, lengua, gobierno, leyes, costumbres y personalidad".

Por otra parte, el Padre Evangelista afirma que "el único partido que encarna las verdaderas aspiraciones del pueblo vasco es el Partido Nacionalista donde todo patriota debe alistarse". Sigue insistiendo que Euzkadi históricamente suena lo mismo que raza vasca, pueblo vasco, nación vasca; por contra no significa lo mismo el término Vasconia, ya que sólo abarca Navarra y parte de Guipúzcoa. Era un antiliberal radical y criticó duramente a los carlistas, ya que Don Carlos era extranjero y por sus venas no circulaba ni un átomo de sangre vasca; también tuvo palabras duras contra los integristas vascos, porque habían renegado de la patria y cantaban las glorias no vascas.



Obra de Fray Evangelista de Ibero

Si las consideraciones de su pensamiento habían despertado ciertas críticas de los no nacionalistas, sobre todo de los liberales y carlistas, la controversia subió de tono el 2 de abril de 1902. Con motivo de la venida del Ángel de Aralar, se adjudicó al navarro el sermón en la catedral de Pamplona, con la presencia del obispo de Pamplona, José López Mendoza. Más que un sermón se puede considerar una arenga política con matices religiosos, dividida en dos partes. En la primera resalta que "debemos luchar por la causa de Dios, que es la causa del débil y que se plasma en la causa del pueblo vasco. En esa lucha no solo debe ser interior, sino también exterior, es decir, en el terreno político, social y científico. No vale quedarse en la neutralidad, sino que tenemos que tomar parte en la guerra contra los impíos". En la última parte de la homilía, aboga por arropar y proteger a los vascos católicos bajo la bandera de San Miguel con el lema Dios y Fuegos.

Todas estas ideas expresadas en la catedral de Pamplona promovieron un auténtico debate y las izquierdas de Navarra se sintieron ofendidas, porque aquella plática había sido una propaganda encubierta para votar al nacionalismo. Los semanarios *El Porvenir Navarro*, (de tendencia radical del republicanismo navarro, le criticó

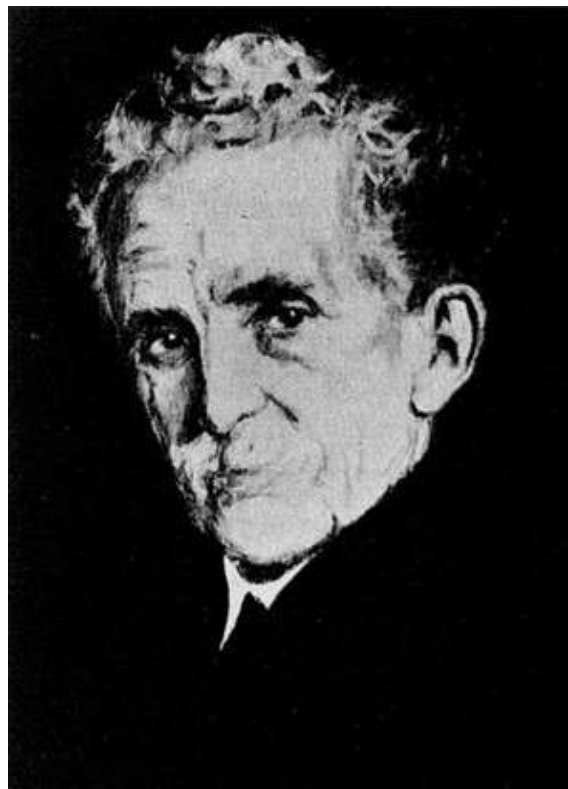
con el artículo titulado "Fraile faccioso"), La Tradición Navarra, El Demócrata Navarro y el quincenal La Avalancha se enzarzaron con apoyos unos y duras acusaciones otros hacia el capuchino, hasta acabar el caso en los tribunales.

Sin embargo, los superiores capuchinos, ante tal escándalo y "por temor a la alteración del orden público", decidieron destinar al fraile de Ibero al convento de Híjar en Teruel y él mismo reconoció que había sido exiliado por su radical nacionalismo. Falleció el 2 de septiembre de 1909. El P. Evangelista decía así: "Se me ha perseguido algo a causa de mis ideas nacionalistas, pero me tiene todo ello sin cuidado. Hace años que me he vuelto completamente insensible". Su doctrina nacionalista y su libro fueron una referencia, de manera que sus fotos se exhibían en las paredes de los batzokis.

El nacionalismo vasco se implanta en Navarra

El nacionalismo se incentivó debido: a la crisis de identidad vasca fruto de la abolición de los fueros, tras la tercera guerra carlista (1876), que actuó como revulsivo; a la transformación socioeconómica con la revolución industrial de Vizcaya, a la abundante inmigración de castellanos, extremeños y andaluces; y al retroceso de la lengua vasca y de la religión católica. La reacción la lleva a cabo Sabino Arana, de familia burguesa, católica y carlista, en los años 1893-95 en Bilbao, con ideas independentistas y antiespañolas, bajo el lema "raza vasca y religión católica". Sus afines lo han considerado como "el redentor, el profeta". En 1898, ya se aprecian dos corrientes, la radical e independentistas y la moderada autonomista. Antes de su fallecimiento, Sabino Arana eligió a su sustituto, Ángel Zabala, para que defendiera el puro sabinismo, es decir, el separatismo, que se enfrentaba al nacionalismo españolista, moderado y más ideológico que político. Finalmente, el partido va a tomar otro rumbo, que provocó su escisión,

En Navarra, a lo largo del siglo XIX, el carlismo se mantuvo como el único movimiento para la integridad de España. El nacionalismo afianzó sus raíces en el norte de Navarra y la etnografía y la cultura vasca se expandían gracias a escritores como Arturo Campión y Juan Iturralde y Suit, quien organizó la Asociación Euskara, integrista, fuerista y monárquica, pero no separatista. Más importante que la independencia era la supervivencia, por lo que había que mantener la acción social y cultural por encima de la política.



Estanislao de Aranzadi.

En las elecciones generales a Cortes de 1893, hay un equilibrio de fuerzas en Navarra, ya que son diputados 3 conservadores, 2 carlistas, 1 integrista y 1 liberal, mientras que en las 5 elecciones legislativas de 1891 a 1899, son elegidos 17 diputados conservadores por 7 carlistas. Tenemos que trasladarnos a 1918 para encontrar al nacionalista navarro Manuel Aranzadi en el Congreso. A principios del siglo XX, podemos apreciar dos corrientes conservadoras: el "navarrismo" que compagina con españolismo y el "nabarrismo" eúskaro y fuerista pero dentro del nacionalismo.

A decir verdad, el PNV tuvo pocos adeptos en Navarra y hasta 1904 no se creó el Centro Vasco en Pamplona, que en su ideología coincidía más con los tradicionalistas de la geografía foral que con sus socios vascongados. Incluso se presentaron como "navarristas y tradicionalistas en colaboración con España" con más ahínco que los carlistas. El nacionalismo vasco, como tal, no consiguió su organización hasta principios del s. XX, coincidiendo con el cambio en la dirección general del partido. Zabala extendió el partido por Guipúzcoa y quiso poner un delegado en todos los pueblos con más de diez nacionalistas. Navarra no podía quedar al margen, por lo que se eligió a Francisco de Oyarzun como representante oficial dentro del partido. En la Asamblea General de Elgoibar del 18 de octubre de 1908 ya hubo un representante navarro sentado entre sus miembros.

Todos estos cambios y la “evolución españolista” provocaron una división del partido; se quería salvar a toda costa el elemento étnico e histórico del pueblo vasco y abandonar esporádicamente la finalidad independentista. Ante tales fricciones entre ambas secciones, Zabala, más radical, fue sustituido por una Diputación de cinco miembros, que acabó su mandato en 1908, ocupando la presidencia el hermano de Sabino, Luis de Arana, intransigente y autoritario. En 1915, Luis también quedó expulsado y la dirección fue controlada por la rama moderada, que en una asamblea extraordinaria cambiaron el nombre de Partido por el de Comunción. La mutación se debe a la prioridad que dio el partido a la misión social, cultural y a la reorganización de la comunidad vasca antes que a la independencia.

Los Aranzadi, padre y enclaves nacionalistas

En octubre de 1909, existía un compromiso de organización en Pamplona, con una Junta directiva cuyo presidente fue Antonio Irúzun. Uno de los impulsores del nacionalismo en Navarra fue el estellés Estanislao de Aranzadi (1841-1918), defensor de los fueros, impulsor de una Federación vasca compuesta por Navarra y Vascongadas, fundador de la Asociación Euskara y de Lau-Buru, que mantuvo relación con Sabino Arana. Éste le pidió que acatara su proyecto, pero Estanislao le respondió: “Amigo Arana, estoy dispuesto a seguir como un niño a quien me ilustre, pero yo no reconozco jefe a nadie, a nadie en este mundo”. En otro de sus escritos solicita “que no llamen maketo al que viene de fuera y que también les hagan ver el derecho del pueblo vasco”. “Euskaria no debe morir y no pienso consentir que nuestros descendientes hablen otra lengua”.

Su hijo Manuel (1882-1942) también defendió las tradiciones y la lengua vasca, fue miembro del Napar Buru Batzar y de la Comunción Nacionalista Vasca y fundador de la Sociedad de Estudios Vascos (1918) y este mismo año fue diputado a Cortes por Navarra, solicitando la reintegración foral, sin renunciar a la españolidad con una postura moderada, fuerista y no independentista. Criticó a los nacionalistas bilbaínos por tratar a Navarra “como una sucursal”, de manera que recibió el apelativo de “bestia negra” de los aberrianos independentistas. Fue el inspirador en 1929 de la Recopilación legislativa El Aranzadi. En 1918, Aranzadi, así como algunos concejales de Pamplona, como Cunchillos, salen elegidos con los votos de carlistas, integristas y mauristas, y tras la Alianza Foral (1921) con los de los carlistas.



Medalla de la Asociación Euskara de Navarra.

Sin embargo, Luis de Arana y sus seguidores, ya en la oposición de los nacionalistas, siguieron propugnando el nombre de Partido y pedían el separatismo. Por fin, en 1921 llegó la escisión. Participaron en estas asambleas los navarros Manuel Aranzadi, Pablo Archanco, Leopoldo Garmendia, Francisco Lorda y Fortunato Aguirre y en Vergara (1930) se alinearon con las posiciones ortodoxas. De las 124 juntas municipales, 24 eran navarras. Pero fueron Luciano Armendáriz y Santiago Cunchillos los encargados de formar parte de la Comisión Interina de reunificación.

Según se aprecia en los escritos, ante las dos tendencias, los nacionalistas de Navarra manifestaron una postura moderada, no separatista, aunque siempre hubo notas discordantes, reflejadas en el semanario Napartarra, de abogar por el separatismo. Esta división perduró hasta 1930 en que se unieron con el nombre de Partido Nacionalista Vasco, en la Asamblea de Vergara.

Una vez refundado el nacionalismo en Navarra, se volvieron a abrir los centros que, bajo la apariencia de actividades culturales, se seguía cultivando la difusión del nacionalismo. Sobresale el Centro Vasco de Pamplona nacido en 1910, que en un principio se ubicaba en la Plazuela de San José, más tarde en Zapatería y disponía de salón de actos, la administración del partido y todo el engranaje de La Voz de Navarra. Sin embargo, ante la evidencia de que se realizaban actividades no legales, fue cerrado en 1929. Un año más tarde, se volvió a abrir y su presidente Eladio Cilveti Azparren, redactó unos estatutos cuyo articulado predicaba su aspecto cultural, pero en el fondo se promulgaba el aspecto político.

Nuevos enclaves nacionalistas se fueron abriendo en Tafalla (1931), Aoiz, Leiza y Araiz, hasta conseguir 33 locales o Batzokis, incluso ubicados en pueblos pequeños como Betelu, Desojo, Bargaota o Carcastillo. Se calcula que en los años de la República había en Navarra unos 1850 afiliados, la mayoría de labradores, sin olvidar el sector de la mujer muy vinculado al trabajo doméstico. Burgueses y proletariado conformaban el 52% y apenas se apreciaba porcentaje entre las clases pudientes. Si miramos las edades, el 25% tenían de 15 a 30 años; el 18% de 30 a 34 años; el 13% de 20 a 24 años. En la dirección del Napar Buru Batzar, la mayoría de las veces sus representantes ejercían profesiones liberales (industriales, rentistas, propietarios, técnicos y universitarios, como Ramón Goñi y Manuel Aranzadi) mientras que, como hemos dicho anteriormente, sus afiliados eran de rango inferior. Después de la reunificación, se crearon las Juntas municipales, con conferencias culturales y el órgano de prensa, el semanario La Voz de Navarra (1923-36), cuyo primer director fue Eladio Esparza y años más tarde dos ex carlistas.



Manuel Aranzadi, por Javier Ciga.

La Navarra moderada y rechazo al Estatuto de las Gestoras

Es cierto que el nacionalismo vasco se reprimió con la dictadura de Primo de Rivera (1923-30), que frenó su política, pero aumentaron las actividades euskéricas relacionadas con lo social y cultural; aunque la verdadera estimulación del nacionalismo tuvo lugar con la II República (1931), si bien en Navarra creció el carlismo en defensa de la religión, debido a la prohibición de las prácticas religiosas. La defensa de los ideales católicos y los derechos forales unieron las fuerzas del carlismo navarro y el nacionalismo durante la República. Esto facilitó la participación de los partidos políticos navarros de corte católico en los proyectos de Autonomía Vasco Navarra que tuvieron lugar en Estella (1931).

Al proclamarse la II República, se pidió la realización de un estatuto autónomo de las cuatro provincias. Se formó una Comisión representada por Sangüesa, Getxo, Azpeitia y Llodio, que trasladó su redacción a la Sociedad de Estudios Vascos y que fue aprobado en Estella por 480 ayuntamientos de 520. Pero la izquierda navarra y la derecha no carlista eran radicalmente opuestas al Estatuto único. No llegó a presentarse en las Cortes, porque al publicarse el texto del proyecto, se vio que era imposible ratificarlo.

Ante la no presentación en las Cortes, se reunieron las cuatro gestoras de las diputaciones provinciales para modificar el proyecto, llamado El Estatuto de las Gestoras y se redactó el texto definitivo. Con el fin de aprobar este nuevo Estatuto Vasco Navarro (también se habían presentado el Vasco y el Estatuto Navarro), el 19 de junio de 1932, convocados y reunidos los representantes de los municipios de las provincias Vascongadas y Navarra, la votación arrojó estos resultados: 123 ayuntamientos navarros con 185.666 habitantes votaron en contra del Estatuto único, mientras 109 consistorios con 135.582 lo hicieron a favor. Al no llegar a los dos tercios se rechazó la propuesta. Navarra siguió sus propios derroteros.

Sindicatos obreros y las mujeres nacionalistas

Tampoco podemos olvidar al Sindicato de obreros vascos que se fundó en 1911 en Bilbao, pero que tuvo poca repercusión en Navarra y que los datos que poseemos los sacamos del órgano El Obrero Vasco. Así en el Congreso celebrado en Eibar (1929) no hubo representación navarra. Años antes (1921) tienen lugar en Pamplona y Estella las primeras reuniones para constituir sindicatos con los elementos católico y vasco y en noviembre ya se tenían locales propios. En una

circular nacionalista se olvida a las otras organizaciones obreras para insistir en remarcar la cualidad vasca y les aconseja llevar la coordinación sólo con los SOV de Vascongadas. En 1923 había en Pamplona 125 afiliados, luego estaba Estella, Zubiri, Olazagutía, etc.

Con respecto a las mujeres, durante la II República surgieron muchas agrupaciones de todos los ámbitos políticos y, por supuesto, también se unieron las nacionalistas "Emakume Abertzale Batza", exclusivas de Vizcaya, pero más tarde se extendió a Pamplona (cuya primera presidenta fue Julia Fernández), Estella y Baztán (1931) para reivindicar mayor protagonismo al ámbito femenino e ir preparando el polémico voto de las mujeres. Uno de los textos decía así: "¡Mujer navarra, que sientes en el fondo de tu alma el espíritu de la raza vasca, que el sentimiento religioso informa toda tu vida, que quieres que el Dios a quien amas desde niña sea la esperanza de tus hijos! Piensa que cuando todo peligra y hay unos derechos por rescatar, toda duda es cobardía".

El año 1931 crece el movimiento en Navarra con trece agrupaciones femeninas como Marcilla, Ayegui o Sesma. No obstante, resaltamos la labor que realizaron las pamplonesas Catalina Alastuey y Julia Fernández, que estudiaron magisterio y estuvieron comprometidas con los derechos de las mujeres. Julia reclamaba el estudio del euskera y manifestaba la precariedad del sexo femenino, participando en encuentros nacionalistas en Santesteban y San Sebastián. Catalina fue la primera mujer en formar parte del Consejo Foral Administrativo (1931), sin olvidar que ambas participaron activamente en mítines durante la República y en reuniones del PNV. El escritor Larrañaga habla de dos mil afiliadas, de las cuales 700 pertenecían a la agrupación de Pamplona. Respecto a la edad, el 28% tenía de 20 a 30 años.

En referencia a la prensa, dos rotativos fueron los impulsores del nacionalismo: La Voz de Navarra (1923) y Amaiur, ya que Napartarra había desaparecido en 1921. Años más tarde, luchan por ocupar un espacio importante en el panorama nacional El Diario de Navarra, El Pensamiento Navarro, El Pueblo Navarro y la Tradición Navarra.

Conclusiones

A pesar de que Navarra y el actual País Vasco encontraron caminos afines en algunos períodos de la historia, sobre todo antes de 1200, en el resto de las épocas siguieron itinerarios distin-

tos. A partir del siglo XIX, con el nacimiento del nacionalismo vasco, hubo comisiones y reuniones para realizar un proyecto común, pero los puntos de partida, las estrategias y los objetivos no concordaban. Incluso cuando el gobierno de Madrid atacaba directamente a los fueros de Navarra y Vascongadas, en especial en la Gamazada, tampoco hubo sintonía.

Las provincias Vascongadas invitaron a Navarra para hacer frente común al gobierno central, pero no aceptaron. Sólo podemos hablar de mayor identificación en la 1ª Guerra Carlista (1833-39), pero el resto fueron desencuentros. Y si vemos esa guerra también nos encontramos con luchas de navarros contra navarros y vascongados contra vascongados, por tanto, no fue una guerra de españoles contra vascos y navarros, porque había personas del norte en uno y otro bando.

En las siguientes guerras carlistas y años posteriores, el nacionalismo aprovechó para realizar un frente unido con la idea de Euzkadi como patria común de todos los vascos, pero también fracasó porque el nacionalismo navarro no compartía las ideas independentistas, así como la no aprobación por parte de los ayuntamientos del Estatuto Vasco de autonomía conjunta de 1932.

En la década de 1930, Navarra seguía preguntándose por el problema de la identidad. Unos pedían que en la esencia de los navarros estuviera "el ser vasco", mientras que un porcentaje mayoritario reivindicaba mantener los fueros y conservar la catolicidad. Una de las razones de este desencuentro pudo estar en la aprobación de una nueva Constitución, con un marco jurídico distinto para los estatutos, ya que se ponían en juego valores tradicionales que conformaban la identidad de Navarra. La defensa del aspecto religioso era básica por la expansión del anticlericalismo que traía el republicanismo, sobre todo al someter el estatuto a la Constitución.

Estas posturas, con frecuencia discordantes, quedan reflejadas en políticos y escritores que influyeron en la sociedad: Eladio Esparza, Federico García Sánchez, Rafael García Serrano, Rafael Aizpún, José María Lacarra o Mariano Ansó. Se ha querido expandir la idea falsa de que existe un contencioso histórico político sin resolver y han tenido como objetivo la unión de todos los territorios forales como si fueran de exclusiva y única identidad vasca en un estado llamado Euskal Herria, con la incorporación de Navarra al proyecto común nacionalista. Las realidades de ambas comunidades son diferentes, porque Navarra es singular en su diversidad.